

# EL AMERICANISMO HISTORIOGRÁFICO EN LA OBRA DE AGUSTÍN MILLARES CARLO

MANUEL RAMÍREZ MUÑOZ

## 1. Breve apunte biográfico de don Agustín

Si hemos de creer en la filosofía popular que se manifiesta a través del refranero español, el refrán «de casta le viene al galgo», puede aplicársele íntegramente a Millares Carlo, ya que la herencia intelectual que recibe es muy intensa y el ambiente cultural que le envuelve durante los primeros años de su vida, marcará indeleblemente su mente abierta y receptiva.

Su abuelo, Agustín Millares Torres, uno de los máximos valores del ambiente cultural canario de la segunda mitad del siglo XIX, fue notario, de ideología liberal y autor de obras señeras en la historiografía canaria del siglo pasado<sup>1</sup>. «Su personalidad artística influyó decisivamente sobre sus hijos, y a través de éstos en su nieto Agustín, pues supo crear a su alrededor un escogido ambiente, como lo prueban la visita que giró con sus hijos a Berthelot en 1878, la estancia en su casa, en 1890, del compositor Saint Saens, o su correspondencia continuada con Pérez Galdós, a través del cual hizo amistad con Menéndez y Pelayo»<sup>2</sup>.

Don Agustín Millares Cubas, hijo del anterior y padre de Millares Carlo, heredó de su padre el amor a los estudios y a la creación literaria. Notario como él, este hecho fue decisivo para la formación científica del joven Millares Carlo, ya que al custodiarse en la casa el Archivo de Protocolos Notariales de Las Palmas, desde muy temprana edad se familiarizó con los documentos,

<sup>1</sup> De la bibliografía de Millares Torres merece destacarse: *Historia de Gran Canaria*. 1860-1867. *Biografía de Canarios Célebres*. 1872. *Historia de la Inquisición en Canarias*. 1874. *Historia general de las Islas Canarias*. 1893-1895.

<sup>2</sup> Moreira González, José A. *Un polígrafo canario: Agustín Millares Carlo (1893-1980). El Hombre y el Sabio*. Madrid, UNED, 1985, p. 42.

hecho que influyó poderosamente en su futura labor paleográfica y de investigación documental<sup>3</sup>.

El extraordinario ambiente cultural y artístico que rodeó la niñez de don Agustín, se reflejó en la calificación obtenida en el grado de Bachiller, que fue de Sobresaliente, el 29 de Junio de 1909<sup>4</sup>. En septiembre del mismo año, embarcó don Agustín hacia Cádiz matriculándose a su llegada a la península en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho de la Universidad de Madrid. En todas las asignaturas que cursó, tanto de Filosofía y Letras como de Derecho, obtuvo la calificación de Sobresaliente. Simultaneó las dos carreras durante los tres primeros cursos y a partir de aquí se dedicó exclusivamente a la primera.

En enero de 1913 terminó la carrera, obteniendo el Grado de Licenciado en febrero de 1914 e hizo oposiciones en septiembre para el Premio Extraordinario de Licenciatura y el Premio Rivadeneyra, consiguiendo los dos.

En 1915 consigue ingresar como auxiliar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y ganó en oposición la cátedra de Latín del Ateneo madrileño<sup>5</sup>. «Años de incertidumbre profesional y amorosa, años de creación poética. Libre de obligaciones militares al quedar excedente de cupo, a punto estuvo de volver a Las Palmas temporalmente al ser nombrado Catedrático Interino de Lengua Latina para el Instituto General y Técnico de Las Palmas. Lo evitó una carta de don Cayo Ortega, enfermo, que le pedía se ocupase de su cátedra madrileña»<sup>6</sup>. El nombramiento está firmado por el

<sup>3</sup> En 1912, con sólo 17 años inició don Agustín sus investigaciones sobre Argote de Molina, que fue el primer proyecto de tesis doctoral. «En la persecución de los documentos puso un empeño y perfeccionismo tan desmesurados que podemos afirmar que se encontraban en estas maneras las características futuras de técnica depurada que imprimió a todas sus investigaciones y publicaciones». (véase: Moreiro González, op. cit. p. 439).

<sup>4</sup> El documento en que consta la obtención del Grado de Bachiller, expedido por el Instituto General y Técnico de Gran Canaria, dependiente del Distrito Universitario de Sevilla, se encuentra, junto con otros documentos relativos a los estudios de don Agustín, en el depósito del Seminario de Filología «Millares Carlo», del Centro Asociado Regional de la UNED, de Las Palmas.

<sup>5</sup> En cartas a sus padres de 9 y 14 de mayo de 1915, conservadas en el Seminario «Millares Carlo», don Agustín les cuenta minuciosamente el desarrollo de las oposiciones realizadas para la plaza de Latín del Ateneo. Sobre el prestigio del joven opositor son significativas sus palabras: «Ibamos al segundo ejercicio que hicimos el lunes 3 a la misma hora. Se trataba de traducir, analizar y comentar *méricamente* un poeta latino (...). En esto llegó Cansinos (uno de los opositores), y estuvo hablando largo rato con uno de mis amigos, Julio Huici, crítico del Nuevo Mundo; éste se me acercó y me dijo que Cansinos traía una instancia dirigida al Tribunal, y pidiendo que sin más ejercicios se me diera la cátedra, y se reconociera, por parte de los demás opositores mi superioridad indiscutible. Yo, apenas me enteré, me fui a hablar con Cansinos (al que no conocía) y a rogarle que no la presentara de ningún modo. Al fin después de muchos ruegos, se celebró Junta General, con la asistencia de la mayoría del Ateneo por mi éxito; entonces, puestos de pie, me hicieron una ovación de las que hacen época; yo tuve que saludar y hacer un esfuerzo para no echarme a llorar». (Carta de 14-5-1915).

<sup>6</sup> Moreiro González, op. cit. p. 66.

Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Natalio Rivas, con fecha de 10 de junio de 1916<sup>7</sup>.

Hasta 1921 en que es nombrado Catedrático de Paleografía de la Universidad de Granada<sup>8</sup>, permaneció en la Auxiliaría de la Universidad madrileña y alternó las labores universitarias con el desempeño de su cátedra en el Ateneo. En Granada emprende con ilusión sus trabajos, guiado por lo que representó la gran vocación de su vida<sup>9</sup> y en la que ha dejado una huella difícilmente superable, la Paleografía. En estos estudios, «su nivel de competencia era tan elevado que el mismo catedrático madrileño, el Conde de las Navas, le instaba a escribir un Manual de Paleografía antes incluso de optar a recién creada cátedra de Granada»<sup>10</sup>.

La estancia de don Agustín en Granada no rompió en absoluto sus relaciones con Madrid, ya que en los dos cursos (el último incompleto) que permaneció en aquella Universidad, tomó parte en varios actos del Ateneo madrileño y en los cursos libres que organizó la Facultad de Filosofía y Letras sobre escritura visigótica española. En el transcurso de su segundo curso granadino fue nombrado conservador del Archivo Municipal de Madrid<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> En este nombramiento, el segundo apellido de don Agustín presenta curiosamente un error: «Carlot», en lugar de «Carlo». El documento se conserva en el Seminario «Millares Carlo».

<sup>8</sup> Obtuvo el nombramiento de Catedrático numerario de Paleografía de la Universidad de Granada, mediante R. O. de 16 de julio de 1921. Anteriormente a este nombramiento intentó acceder a la cátedra de Lengua y Literatura Latina de la Universidad de Barcelona. En una carta a sus padres de 2 de octubre de 1919, les dice Millares que «si la suerte me acompaña, seré catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Barcelona; el plazo de admisión de solicitudes expira el 22 del corriente y le ruego que tan pronto como reciban esta carta me envíen una partida de nacimiento legalizada». Más adelante, en la misma carta les da el título del tema que está preparando para la oposición. «¿Quieren saber el tema que he elegido para la memoria de oposiciones? Pues es el siguiente: 'De códice matritensi Silvarum Stacii dissertatio'. Lo haré en latín». No consiguió la cátedra pues fue «rechazada su instancia por falta de justificación». (Véase, Moreiro González, op. cit. p. 68).

<sup>9</sup> Relatando a sus padres con visibles muestras de desaliento, sus esfuerzos para conseguir una cátedra, les dice en carta de 2 de octubre de 1919: «si aquí hubiera vergüenza yo sería catedrático de Paleografía; pero no me gusta intrigar ni pedir para mí; tendré que aprenderme las fechas en que nacieron todos los escritores romanos y resignarme a no explicar nunca la materia que me gusta y he preparado largamente».

<sup>10</sup> Moreiro González, op. cit. p. 68.

<sup>11</sup> Durante el tiempo que estuvo en Granada, tuvo sus miras puestas en Madrid, en una ansiada cátedra de Paleografía, próxima a quedar vacante por jubilación de su titular el Conde de las Navas. Dice a sus padres en carta de 20 de marzo de 1923: «En estas condiciones, ¿cómo marchar a Granada, a aquel ambiente desesperante, sin libros, sin Bibliotecas, sin recursos ni medios para hacer la preparación que —como ven— tendrá que ser formidable? Mis amigos de la Facultad de Madrid me brindaban la misma auxiliaría que yo dejé, pero era poco; de Granada me reclamaban y no era posible conseguir otra licencia. ¿Qué hacer? Y he aquí que de casualidad me enteré de que el Ayuntamiento de Madrid sacaba a oposición la plaza de Conservador de su Archivo con el sueldo de cuatro mil pesetas sin descuento, o sean 325 mensuales. Esta era la solución, pues combinada esa cantidad con 150 de la auxiliaría y 125 del Ateneo (en donde este año me han subido el sueldo), me producen más que la cátedra y, sobre todo, me aseguraba la suspirada permanencia en Madrid».

En 1924 se abre un paréntesis en la vida de Millares Carlo que influiría decisivamente en su vocación americanista; son ocho los meses que pasa en Buenos Aires como Director del Instituto de Filología de la Universidad argentina por ausencia de Américo Castro. Para este cargo fue designado directamente por don Ramón Menéndez Pidal, en su calidad de Presidente del Centro de Estudios Históricos.

Una vez vuelto a Madrid, oposita a la Cátedra de Paleografía de la Universidad Central, vacante debido a la jubilación de su titular el Conde de las Navas. «Por fin, en junio de 1926 se satisficieron las aspiraciones de Millares Carlo. El esfuerzo de tantos años desentrañando los hechos del pasado fue compensado con el nombramiento de catedrático»<sup>12</sup>.

Desde 1926, hasta 1939 en que se inicia la diáspora de los vencidos republicanos, Millares Carlo vive unos años de plenitud intelectual; integrado a su cátedra de Madrid, la vida universitaria, en su doble actividad docente e investigadora le absorbe por completo, siendo esta última la que marca su impronta, manifestándose a través de la Archivología, la Historia, la Bibliografía y la Paleografía. «Esa labor incansable nos explica el advenimiento, coincidente en 1932, de una serie de publicaciones maestras que consagraron definitivamente a Millares como investigador»<sup>13</sup>. En 1934 fue elegido Académico de la Historia ocupando la vacante del Conde de la Viñaza. La toma de posesión fue el 17 de febrero de 1935 y el discurso de ingreso versó sobre «Los Códices visigóticos de la catedral toledana. Cuestiones cronológicas y de precedencia».

Aunque su militancia política y su ideología liberal y republicanismismo nunca ocuparon el primer plano en la vida de don Agustín, ya que ésta estuvo intensamente marcada por su profesión, en 1939 se vio envuelto en el torbellino político que supuso la caída de la República. Pocos meses antes de terminar la guerra civil, don Juan Negrín le había nombrado vicecónsul en México, figurando en el equipo directivo del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) y seguidamente se incorporó a la labor intelectual de los más prestigiosos centros mexicanos, como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela de Biblioteconomía y la Casa de España, que a partir de 1940 pasó a llamarse el Colegio de México. En esta última institución desempeñó las cátedras de Lengua Latina y Paleografía, hasta 1954 en que ingresa como investigador de carrera en la Universidad Nacional.

Don Agustín fue uno de los más sobresalientes «transterrados» españoles que llenaron durante varios años, con su quehacer, la vida cultural mexicana. «Los transterrados, particularmente los más notables y mejor preparados entre ellos, afrontaron el exilio con gran esperanza e idealismo. Se dieron cuenta de que, como resultado, por una parte, de la partida en gran escala de científicos, de eruditos, y de artistas de España, así como, por otras, de las medidas

---

<sup>12</sup> Moreiro González, op. cit. p. 90.

<sup>13</sup> Ibid. p. 93.

represivas del régimen de Franco, la vida intelectual y cultural de España había llegado virtualmente a un alto después de la guerra. Por consiguiente, consideraron que su deber más importante en el exilio era conservar y perpetuar las más altas tradiciones de su patria, aunque políticamente estuviesen divorciados de ella»<sup>14</sup>.

Al haber perdido su Cátedra de Paleografía en la Universidad de Madrid en 1939, Millares Carlo volvió en 1952 a España para solicitar la reincorporación a la misma; no lo consiguió por una nota negativa que constaba en su expediente y que quedaba comprendida en el Tribunal para la represión de la Masonería. Tuvo que regresar a México desde donde intentó varias veces recuperar su Cátedra sin conseguirlo. Una nueva instancia de reingreso en 1959 fue seguida del silencio administrativo por parte del gobierno español, razón por la que aceptó el traslado a Maracaibo invitado por la Universidad del Zulia<sup>15</sup>, en la que fue contratado por un curso que se fue prorrogando por espacio de quince años, hasta su regreso definitivo a España. «En el año de 1959, contratado por la Universidad del Zulia llega a Venezuela uno de los humanistas más completos que tuvimos. No trajo baúles llenos de libros, aunque la mayor parte de su biblioteca quedó dispersa en los distintos países que tuvo que dejar por una serie de circunstancias. Sólo trae guardado bajo su piel un espíritu de investigación y estudio que lo anima en todo momento. Es una especie de fascinación la que siente por la investigación, la misma que sienten los poetas por las imágenes y, no en menos grado, la que sintieron pintores como el Ghirlandaio, el Veronés o Tiziano»<sup>16</sup>.

La cátedra de la Universidad madrileña le fue devuelta en el 1963, con el tiempo justo para su jubilación, pero hasta 1975, poco antes de la muerte de Franco no regresó a Las Palmas, pues antes de reencontrarse con su añorada tierra natal, tuvo que dar fin a los compromisos adquiridos en la Universidad del Zulia.

## 2. El exilio

En 1938 está Millares Carlo en México con el cargo de Vicecónsul del Gobierno de la República y permanece en el exilio «aunque, a decir verdad, el cuño político del Dr. Millares Carlo era más de carácter científico y humano que afín a las controversias del momento, tan tristes por otra parte para

---

<sup>14</sup> Fagen, Patricia W. *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*. Traducción de Ana Zagury. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. p. 197.

<sup>15</sup> En 1959 se creó la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia y la invitación a Millares fue debida a la necesidad de captar profesores de prestigio de otras Universidades hispanoamericanas.

<sup>16</sup> Quintana, Ignacio. «Un discípulo de Menéndez Pidal», en *El Universal*. Caracas, 2 abril 1984. Año LXXXV, n.º 26.863.

nuestra reciente Historia. Los primeros años de 1940 presencian su incorporación a la Universidad Nacional Autónoma de México (1941) y la aparición de obras en el campo del americanismo, al que se dedica con éxito inusitado»<sup>17</sup>.

Moreiro González, en su documentadísima tesis doctoral sobre la vida y la obra del Profesor Millares Carlo, dice que «el pago a una ideología profesada con honestidad y sin oportunismo fue un doloroso exilio, al que caminó junto a casi una cuarta parte de los catedráticos de universidad españoles, y el alejamiento forzoso de España rompió su principal dedicación creativa y docente hacia la ciencia paleográfica, entregándose con verdadera maestría a profundizar en las investigaciones bibliográficas y tipográficas americanas junto a los estudios de historia colonial»<sup>18</sup>.

En una carta-prólogo a don Jorge Rubio y don Pedro Bohigas a la *Historia de la Imprenta Hispana*, dice Millares que desde 1939 dedicó lo fundamental de sus esfuerzos, «al estudio del período llamado de colonial de la historia hispanoamericana, por ser el que mayor conexión ofrecía con las disciplinas que hasta entonces había cultivado en España. Guiaba y orientaba mis propósitos no ciertamente el lujo de conquistar laureles sino el convencimiento, compartido por otros tantos colegas situados por las circunstancias en análogo trance, de que nos era obligatorio contribuir, aunque fuera en escasa medida, al progreso de la cultura de los países que tan generosamente nos brindaban perspectivas de paz y trabajo»<sup>19</sup>.

Un resumen, apretadísimo, del magisterio de don Agustín Millares Carlo, nos lo ofrece Ramón Pedrós en la sección «Vida Cultural» del Diario *ABC* (Madrid, 5 octubre, 1971): «El Profesor Agustín Millares ha residido fuera de España durante más de treinta años. Canario, nacido en 1893, enseñó en Granada y poco después, en 1924, partió rumbo a la Argentina para ocupar la dirección del Instituto de Filología, sucediendo en el cargo a Américo Castro y a Amado Alonso. Allí estudió preferentemente los problemas historiográficos de la época colonial, poco antes de ocupar, ya de vuelta en España, la cátedra de Madrid. Después se fue a México a enseñar en la antigua Casa de España. Se ocupó de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, sucediendo allí a Alfonso Reyes, aquel mejicano que lo sabía todo. Por fin, en 1959, Millares Carlo fijó su residencia en Venezuela, cerca de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Maracaibo<sup>20</sup>, junto al lago maravilloso y ‘las gentes tan gentiles

---

<sup>17</sup> Sagredo, Félix. «A Millares Carlo», separata de la Revista *Documentación de las Ciencias de la Información*. Madrid, Ed. de la Universidad Complutense, 1980. p. 15.

<sup>18</sup> Moreiro González, op. cit. p. 110.

<sup>19</sup> Millares Carlo, Agustín. Carta-prólogo a D. Jorge Rubio y D. Pedro Bohigas (Las Palmas, 1977), en *Historia de la Imprenta Hispana*. Madrid, Editora Nacional, 1982. p. 493. (Cultura y Sociedad).

<sup>20</sup> También llamada Universidad del Estado del Zulia. En dicha Universidad explica Latín, Historia del Libro, Paleografía y Archivología en la Escuela de Bibliotecología y Archivos. También publica un libro de la Biblioteca General. (Véase, Perdomo Azopardo, Pedro, en *Diario de Las Palmas*, 21 de agosto 1964).

que lo bordean'. En ambos países, aparte la labor de dirección de grupos de estudiosos, analizó la documentación de protocolo en los archivos nacionales. Publica un *Boletín de la Biblioteca General* y una revista, *Recensiones*, con actividades propias de la Facultad».

### 3. Obra en el exilio

Hacer un recorrido, por muy rápido y superficial que sea, por la obra de Millares Carlo, es difícil ya que «ha sido una figura de las que caben pocas en docena (...). Es un sabio comparable, en su campo, a lo que representa un José Toribio Medina, un Menéndez Pidal o un Menéndez Pelayo en los suyos. Es uno de esos grandes hombres, una de esas personalidades que de vez en cuando aparecen en el firmamento de la civilización para que los demás los contemplemos como modelo, como ejemplo»<sup>21</sup>.

La labor llevada a cabo por Agustín Millares Carlo durante los treinta largos años que vivió en el exilio hispanoamericano es tan profunda y tan amplia, que sería inútil tratar de resumirla en unas pocas páginas. De la importancia de esta labor nos da una aproximación Briceño Perozo diciendo que el «magisterio de Agustín Millares Carlo ha ensanchado considerablemente su espacio geográfico; si antes fue España, Francia, Argentina, hoy es Venezuela y dentro de nuestro país, Caracas, Mérida, Maracaibo, sus grandes núcleos universitarios»<sup>22</sup>.

La ciencia del libro ha alcanzado con don Agustín Millares Carlo las más altas cotas y la más amplia difusión, despertando en cuantos tuvieron la inmensa dicha de recibir sus magistrales lecciones, un cariño fuera de lo común hacia la bibliografía y un ansia de investigación en la ciencia que él elevó a categorías jamás alcanzadas. Y es que «las bibliotecas no deben meramente estimarse como instrumentos del trabajo intelectual (...) sino como entidades depositarias del patrimonio cultural de la humanidad»<sup>23</sup>.

Este «español de dos mundos»<sup>24</sup> trazó con mano maestra unas directrices en torno a los problemas del libro, que cualquiera de los numerosos cultivadores de la ciencia bibliográfica, puede encontrar en ellas, la respuesta adecuada a las dificultades planteadas en el curso de su tarea investigativa. Millares Carlo

---

<sup>21</sup> Palabras pronunciadas por Pedro Grases en el «Primer encuentro nacional de Investigadores bibliográficos», celebrado en Caracas, el 25 de junio de 1981. (Véase, Grases, Pedro. «Evocación de Agustín Millares Carlo, 1893-1980», en *Boletín Millares Carlo*. Las Palmas, UNED, III. 5, junio 1982. p. 219-220.

<sup>22</sup> Briceño Perozo, Mario. Prólogo a : Millares Carlo, Agustín. *Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia, 1969. p. VII.

<sup>23</sup> Millares Carlo, Agustín. *La técnica documental en el trabajo de investigación. Normas de Aplicación*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1980. p. 19.

<sup>24</sup> Velázquez, J. «Don Agustín Millares Carlo», en *Diario de Las Palmas*, 23 agosto 1968.

ha sido uno de los más grandes bibliógrafos de la lengua española y «sin duda es una de las personas que mayor labor ha realizado en el campo de la bibliografía americana y mexicana en particular; hombre cuya compañía habría honrado a Pinelo en sus aventuras bibliográficas»<sup>25</sup>.

Berthy Rios, adjunto a la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, califica a Millares como «un sabio de dos mundos», que «hace medio siglo que está produciendo libros de docencia, historia y erudición (...). Trabajador incansable, el Dr. Millares Carlo, a una edad en que otro pensaría en el retiro, él continúa atado a su mesa de trabajo, escudriñando viejos infolios, y mostrando a las generaciones de estudiosos, caminos inéditos para nuevas fases de la cultura histórica. Cincuenta años de trabajo sostenido, sin tregua, ya en su tierra natal de las Islas Canarias, ya en Madrid, ya en México, Argentina, El Salvador o Venezuela. En cualquier ciudad, en cualquier país, en cualquier aula, no importa dónde ni a qué hora, el Dr. Millares Carlo no ha hecho otra cosa que trabajar en su inmensa obra de erudito, donde se conjugan, en feliz alianza, el paleógrafo, el diplomático, el latinista, el biógrafo, el historiador, en una palabra, el sabio, el maestro, en cada una de cuyas esferas ha dejado una obra densa y respetable»<sup>26</sup>.

La ininterrumpida labor de humanista, tanto en España como en América, de don Agustín, es inmensa y no sólo en el ámbito del latín y la paleografía, especialidades en las que fue figura de primer orden, sino también en el de la Diplomática, la Bibliografía y la Historia que han sido objeto de su más ardua tarea de investigador.

Sobre sus tareas en el campo de la Bibliografía, dice Vaz Araujo que «aunque por naturaleza los trabajos bibliográficos no alcancen la categoría que justificadamente se atribuye a las investigaciones en el terreno de la Diplomática y de la Paleografía, es tal la cuantía y calidad de los estudios y obras bibliográficas publicadas por Millares Carlo, que causa verdadero asombro cómo ha podido realizar tan crecido cúmulo de publicaciones, las cuales por sí solas bastarían para dar cumplida fama a una persona, sin que hubiera repartido las actividades de su vida en otros campos culturales»<sup>27</sup>.

Debido a que permanece en México por espacio de veinte años, se dedica intensamente a temas de interés bibliográfico hispanoamericanos, especialmente los mexicanos, ya que a la investigación bibliográfica le da Millares Carlo una importancia extraordinaria como medio indispensable para la investigación histórica, pues facilita al investigador la tarea de localizar las fuentes documentales inéditas o editadas; es evidente —dice don Agustín— que en los grandes repertorios enciclopédicos y bibliográficos pueden encontrarse datos

---

<sup>25</sup> Malagón Barceló, J. «Advertencia» a: Millares Carlo, A. *El Eptome de León Pinelo. Primera Bibliografía del Nuevo Mundo*. Washington D. C., Unión Panamericana, 1958. P. V.

<sup>26</sup> Vaz Araujo, Lino. *A. Millares Carlo (Testimonios para una biobibliografía)*. Maracaibo, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1968. p. 163-164.

<sup>27</sup> *Ibid.* p. 30.



aprovechables y susceptibles de orientar en una investigación determinada o simplemente en una selección de lecturas»<sup>28</sup>.

Sobre la amplísima producción de don Agustín y la clasificación de la misma, tenemos tres trabajos excepcionales debidos a la labor de Lino Vaz Araujo (que comprende la obra de Millares Carlo hasta 1969), del Profesor Morales Padrón (que abarca hasta 1978) y la más reciente de su primer biógrafo José Antonio Moreiro González, cuya tesis doctoral de 1985, constituye la más excepcional pieza de valor biográfico y bibliográfico, sobre la egregia figura de don Agustín. A estos tres trabajos habría que añadir el de María del Carmen Pescador del Hoyo<sup>29</sup>.

#### 4. Millares Carlo, historiador

##### 4.1. *Primer contacto con la Historia*

Si tomamos dentro de la acepción polivalente de la Historia, la que se refiere al estudio de los hechos, es difícil encajar a don Agustín en el papel de científico que hace el oficio de historiador. Es cierto que desde muy temprana edad cultivó los estudios históricos sobre todo en lo que se refiere a fuentes documentales y bibliográficas. Sobre la personalidad histórica de Agustín Millares Carlo, son clarificadoras las palabras del Dr. Moreiro González, para quien «su vocación paleográfica, nacida por la proximidad al Archivo de Protocolos de Las Palmas, conservado por sus padres, no agotó la entrega del joven Millares en el análisis de los documentos allí consultados, sino que le facultó para adentrarse en los datos que ellos contenían y comprender que aquellos documentos reflejaban el pulso vital de una época histórica. De ahí que don Agustín concibiese la mayor parte de sus estudios históricos como un muestrario documental, en el cual el historiador hallase fácilmente los datos necesarios para componer su teoría. Su figura se situaría entre el escribano que informa un documento y el historiador que sistematiza causalmente los hechos»<sup>30</sup>.

Millares Carlo utilizó como fuente histórica todo tipo de archivos americanos y españoles y su profundo conocimiento de la paleografía, «reina de las

---

<sup>28</sup> Millares Carlo, Agustín. «Bibliografía y bibliografías», en *Aguayro*. Las Palmas, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, n.º 67, septiembre 1975.

<sup>29</sup> Véase: Vaz Araujo, Lino. op. cit.; Vaz Araujo, Lino. *Agustín Millares Carlo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación, 1969. (Serie Bibliográfica): Morales Padrón, Francisco. «Agustín Millares Carlo, americanista», en *Historiografía y bibliografía americanistas*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, C. S. I. C., 1978. vol. XXII, p. 153-160; Pescador del Hoyo, M<sup>a</sup> del Carmen. *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, 2 vol. Las Palmas, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, 1975; Moreiro González, op. cit.

<sup>30</sup> Moreiro González, op. cit. p. 437.

ciencias auxiliares de la historia y aquélla que tiene unas más amplias posibilidades»<sup>31</sup>, le permitió desarrollar una inmensa labor en la búsqueda de documentos y en el análisis formal e histórico de los mismos. Fue precisamente en el campo de la paleografía y la diplomática donde alcanzó una mayor altura científica.

La personalidad de don Agustín se pone de manifiesto y se agiganta cuando se profundiza en su obra en el hecho, de que a pesar de no haber legado a la posteridad un gran libro, un gran tratado de Historia, sí ha facilitado la labor de cuantos se mueven en el fascinante mundo de la investigación. Son palabras del Dr. Moreiro, que «si no hizo Millares historia de los acontecimientos, gran parte de su obra en cambio, está dedicada a la historia a través de las aportaciones que le auxilian necesariamente. Los resultados de muchas exploraciones suyas, archivológicas o bibliográficas, no tienen otra finalidad que aportar materiales para ser utilizados en posteriores investigaciones. Su valor consistió en facilitar el camino de las consultas a los archivos, las bibliotecas y a documentos de todo tipo»<sup>32</sup>. Millares Carlo ha brindado y sigue brindando al historiador actual, un campo repleto de posibilidades que él, con una humildad franciscana y una capacidad de trabajo asombrosa, estuvo elaborando a lo largo de toda su vida.

#### 4.2. *Primer contacto con América*

Sobre su capacidad de trabajo y la sencillez con que lo realiza, son reveladoras las cartas que desde Buenos Aires escribe a sus padres y en las que casi a diario les cuenta sus éxitos, sus trabajos, sus ilusiones y el enorme prestigio que poco a poco, sin apenas él darse cuenta, va adquiriendo en el fascinante mundo americano cuyas puertas se le abren de par en par. «Yo vine aquí a ser materialmente esclavo del trabajo; pero tengo la satisfacción de haber hecho una buena obra, a fuerza de constancia y tenacidad. Han sido ocho meses de una labor diaria, sin el menor descanso»<sup>33</sup>.

La estancia de Millares Carlo en Argentina fue debida a ser nombrado director del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, con ocasión de formar en dicho país un equipo de investigadores que estudiara las lenguas castellana e indígena. Precisamente Millares Carlo sustituyó a Américo Castro en la dirección del Instituto<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Comellas, José L. *Historia. Guía de los estudios Universitarios*. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1977.

<sup>32</sup> Moreiro González, op. cit. p. 438.

<sup>33</sup> Carta de A. Millares a sus padres de 18 noviembre 1924.

<sup>34</sup> Fue nombrado a propuesta del rectorado de la Universidad de Buenos Aires el 21 de noviembre de 1923. El nombramiento fue por Real Orden de 8 de febrero de 1924.

Cuando ya estaba finalizando el período de su estancia argentina escribe: «Pasado mañana hace ocho meses que llegamos aquí (...). Yo me asombro de la labor que he realizado y de haber tenido energías para sobrellevar tan enorme trabajo. Este viaje ha sido para mí de gran experiencia, por haberme permitido apreciar lo que sé y lo mucho que me falta por saber. Hago promesa de estar cinco o seis años más —si Dios me da vida— estudiando únicamente y sin escribir una línea»<sup>35</sup>. Conmovedor balance del sabio que confiesa lo poco que ha andado y lo mucho que le queda aún por andar en el camino de la ciencia.

La figura de Agustín Millares Carlo gozó desde el primer momento de un prestigio que rebasó ampliamente el ámbito de la Universidad argentina. Durante el tiempo que duró en aquel país, diversas asociaciones culturales se disputaron su magisterio y fruto de ello fueron los diversos temas de contenido histórico desarrollados en ellas. A modo de ejemplo podemos citar: «Un aspecto de la erudición histórica en el siglo XVIII» expuesto el 25 de abril de 1924 en el Ateneo Hispanoamericano<sup>36</sup>, y los que patrocinó el Club Español sobre «Edad Media y Renacimiento españoles» y «Orígenes históricos del idioma español» el 15 y 22 de noviembre de 1924 respectivamente<sup>37</sup>.

### 4.3. *El americanismo de Millares Carlo*

Para don Agustín, la historia colonial americana constituyó desde sus primeras andaduras historiográficas, una de las más importantes facetas de su quehacer científico. Para un canario, la historia de América discurre por un camino tan familiar, que nada de lo que ocurre en el continente puede parecer extraño, ya que aquélla es, en cierto modo, el reflejo de la historia canaria. Por esta razón, dentro de la obra millariana, la historia de la época colonial constituye una de las principales aportaciones a los estudios continentales. «Ciudadano de América, la obra de Millares Carlo en torno al americanismo se considera la más importante de cuantas realizaron los transterrados españoles. Por su mayor conexión con las disciplinas cultivadas en España se entregó al estudio del período colonial de la historia hispanoamericana, principalmente a través de las ediciones de textos. Su dedicación especializada a la historia e ideología de la conquista americana se definió siempre hacia un interés inequívoco en las manifestaciones de lo que podemos llamar opción indigenista»<sup>38</sup>.

Aunque el americanismo está presente en la obra de don Agustín desde

<sup>35</sup> Carta de Agustín Millares a sus padres de 12 noviembre de 1924.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> Morcero González, op. cit. p. 456.

muchos años antes de su exilio mexicano<sup>39</sup>, se mueve dentro de las mismas coordenadas del grupo de historiadores que como él, tuvieron que beber el cáliz amargo de la separación, puesta siempre su esperanza en una patria que le negó, de una u otra manera, el pan y la sal de su propia identidad. Javier Malagón, en un sentido magistral<sup>40</sup> sobre los historiadores españoles exiliados en México, analiza no sólo el porqué de las preferencias de éstos por la época colonial, sino lo que representó su obra en los estudios historiográficos americanos.

«El nuevo medio en que habían de vivir estos historiadores no era totalmente ajeno a España, sino más bien semejante, tanto en sus virtudes como en sus limitaciones; por lo tanto se asimilaron rápidamente a él, con la ventaja de una experiencia previa más amplia. Como era de esperar, proyectaron fructíferamente su mayor conocimiento de la Historia de España peninsular o europea, al estudio de la España en el Nuevo Mundo y concretamente al de la Nueva España, desde el siglo XVI hasta principios del XIX. Así vemos cómo el tema de la historia colonial —o de la época española, como algunos prefieren llamarla— fue uno de los temas principales de los historiadores españoles en México»<sup>41</sup>.

Es precisamente el campo de la historia colonial donde en mayor grado desarrollan sus actividades, como ocurre con don Agustín Millares, quizá porque uno de los aspectos que caracterizan la labor del historiador español exiliado es la «cautela en la interpretación histórica», (como si no se sintieran seguros de expresar sus sentimientos por miedo a ofender) tal vez por ello eligen preferentemente el período colonial que es historia de México y es historia de España»<sup>42</sup>. Rara vez tratan la historia general de América, limitándose la mayoría de las veces a la historia mexicana, predominando ésta sobre la continental. «Trabajan en general temas que tal vez el natural del país no hubiera trabajado, o no lo hubiera hecho en la forma en que ellos lo hacen y menos en ese momento, y con ello abren caminos a la investigación que suelen ser seguidos por sus discípulos»<sup>43</sup>. Esta es quizá una de las más interesantes aportaciones de los «transterrados» españoles. Abrir caminos y trazar rutas seguras por las que cómodamente puedan deslizarse posteriores labores de investigación. Y sobre todo mostrar una capacidad de comprensión nueva, tender un puente entre España y América, dos pueblos tan lejanos geográficamente y tan estrechamente unidos en su historia, en su lengua y en sus creencias religiosas. Dice Javier Malagón que «los historiadores españoles en

<sup>39</sup> En 1927 prologó don Agustín la obra de Emiliano Jos *La expedición de Ursúa a El Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los «Marañones»*.

<sup>40</sup> Malagón Barceló, Javier. «El historiador español exiliado en México», en *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. XXII, n.º 1, (s/a).

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 102

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 108-109.

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 109.

México, con sus clases y sus publicaciones, han conseguido, alejándose de toda fobia o filia española, que mucha gente del país que los acogió, comprenda que hay toda una serie de aspectos comunes en la vida de la península y de los pueblos hispanoamericanos, y que, querramos o no, es la herencia que unos y otros hemos recibido, y para que sea productiva debemos reconocerlo y trabajar para el futuro en armonía, sin más afán de dominar ni tampoco resignándonos a ser dominados»<sup>44</sup>.

Otro de los aspectos de los historiadores exiliados y que se manifiesta fuertemente en Millares Carlo, es la nostalgia de su patria chica. Por eso se ocupan de su terruño estudiando alguno de sus personajes pero relacionándolos con América. Don Agustín estudió la figura del Padre Anchieta, canario del siglo XVI y que fue llamado «apóstol de Brasil»<sup>45</sup>. Para el interés de Millares por la investigación histórica, sus años de exilio americano no supusieron una solución de continuidad, ya que como todos los historiadores españoles que acogió México en 1939 «relacionan en alguna forma sus preocupaciones anteriores con las que experimentan en el Nuevo Mundo; el estudio de éste a su vez les abre nuevas perspectivas en su labor histórica»<sup>46</sup>.

El Profesor Morales Padrón comenta que «resulta del todo imposible referirse a la labor de Millares Carlo en el campo del 'americanismo', porque ni siguiera viendo el cúmulo de títulos expuestos por él sobre América tendríamos cabal idea de su obra, porque se nos escapan las horas invertidas, la trascendencia de sus contribuciones y, sobre todo, y es lo que consideramos muy importante, los discípulos que surgieron al conjuro de su magisterio docente y pertrechado de esos adjetivos (afectuoso, sencillo, simpático, conversador) deambuló por la Argentina, México y Venezuela sembrando. Sembrando, especialmente, el gran ejemplo de su total dedicación y de su universal e infatigable curiosidad intelectual»<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> Ibid. p. 110.

<sup>45</sup> La recopilación de documentación acerca del P. Anchieta fue constante a lo largo de muchos años de la vida de Millares Carlo. Anchieta, jesuita canario, autor de la primera gramática guaraní, fue estudiado en profundidad por don Agustín iniciando su estudio en *Bibliografía de autores canarios*, y publicando sucesivamente cuantos documentos encontraba sobre él. Fruto de esta labor de investigación son sus trabajos: «Algunos datos sobre la ascendencia y familia del venerable Anchieta» (1940); «Más datos sobre el Apóstol del Brasil» (1943 y 1950), que es un análisis de la bibliografía sobre Anchieta en lengua portuguesa; reseña de la obra del propio Anchieta *De gestis Mendi de Saá*, editada en Rio de Janeiro en 1958; «Testamento y codicilos de Juan de Anchieta, padre del Apóstol de Brasil» (1960).

<sup>46</sup> Malagón Barceló, op. cit. p. 109.

<sup>47</sup> Morales Padrón, Francisco. «Agustín Millares Carlo, Americanista», en *Historiografía y bibliografía americanistas*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, C. S. I. C., vol. XXII, 1978. p. 153-154.